

## Y AHORA ¿QUÉ?

Después de 10 años de trabajo, leyendo y recopilando datos, por fin había puesto el huevo, lo más difícil ya estaba hecho. ¡Qué inocencia la mía! La partida no había hecho más que empezar.

No sé si en algún sitio enseñan a escribir, a mi nadie me ha enseñado. Mi escuela ha sido, en todo caso, la lectura de cientos de libros. Te asaltan dudas por todos lados ¿Estará bien, resultará interesante, será una bazofia, seré el hazmerreir? No tenía ni idea. Lo único que tenía claro es que era una idea excepcional, única, que por la razón que fuera nadie había tenido o por lo menos nadie lo había publicado.

Para despejar dudas entregué el libro a diferentes personas, para que me dieran su opinión y corrigieran los posibles errores. Para la corrección ortográfica me ayudó el padre de mi compañero Álvaro Ruanes, que es corrector profesional. Mi desazón fue grande ya que, nada mas entregarle el boceto, ya me encontró una falta en la portada. Para la parte religiosa me ayudó el cura de la familia, Goyo, que me animó muchísimo. Para repasar la parte técnica me valí de mi buena amiga Cristina Alesanco, Ingeniero agrícola, licenciada en enología y gran amante del mundo del vino. Y como conejillos de indias, dada su vasta cultura y afición a leer, mis íntimos amigos Alain Schuind y Alberto Simal. La opinión de todos ellos fue muy favorable, aunque dada la vinculación afectiva que nos unía debía ponerla en cuarentena.

Desde el primer momento tuve mucho cuidado en no informar a nadie del contenido de mi libro. Era consciente de lo interesante del ensayo, y también de lo fácil de copiarlo una vez tenida la idea. Así que lo siguiente fue registrar el libro en el Registro General de La Propiedad Intelectual.

Con el libro terminado, corregido y registrado ya podía empezar a buscar pareja de baile. Pero, ¿Dónde?

Tenía claro que la temática del libro lo hacía poco interesante para las grandes editoriales, así que me dirigí a alguna pequeña, mas

especializada en estos temas. Al segundo intento ya tuve claro que era muy complicado. Además, no quería peregrinar de editorial a editorial, dejando bocetos, siempre con el riesgo presente de apropiarse de la idea.

En un siguiente paso busqué entre fundaciones y administraciones. En algún caso hay que ser ingeniero de la NASA para entregar correctamente todo lo que piden, ¡qué barbaridad, más complejo que escribir el libro! La reacción fue bastante buena, pero dado la situación económica todos me pidieron que esperara al siguiente año, pero sin comprometerse a nada. Por esa época tuve la desgracia de perder a 2 personas jóvenes muy cercanas y mis padres comenzaron a tener problemas graves de salud, así que no me apetecía esperar, ni por mí, ni por los demás. El tiempo es oro.

La decisión estaba tomada, auto editarme el libro de mi bolsillo y luego Dios dirá. Y otra vez a buscar imprentas. Busqué una cercana y competente, Santos Ochoa, y llegamos a un acuerdo. Más trabajo. Buscar fotos libres de derechos para completar las mías, maquetar, buscar una portada adecuada, preparar una contracubierta atractiva... Aquí conté con la valiosísima ayuda de Laura Fernández, de la empresa Dogwood, que mejoró mi maquetación y me sugirió la portada. Todo un acierto.

Y por fin, en octubre de 2010, tuve el libro en mis manos. Fue una sensación única, sólo superada por el nacimiento de mi hija Irati.

Envié los ejemplares de rigor a la Biblioteca Nacional y también presenté el libro al concurso Gourmand. Después me olvidé del libro hasta Navidad, ya que la vendimia y elaboración de mis vinos absorbió todo mi tiempo. En Diciembre regalé algunos ejemplares a mis familiares y amigos más cercanos. Para muchos fue una sorpresa ya que muy pocos estaban al corriente de mi proyecto, en este caso debido más a mi timidez e incluso vergüenza. Incluso no puse mi segundo apellido ni nada sobre mí, tales eran mis dudas.

Jabier Marquinez

17 de Marzo de 2011

